

LEO DE SILKA EN "BELLAS ARTES"



En el programa dei concierto celebrado el 11 del actual figuraba la obra en «mi menor», de Chopín, arreglada é instrumentada por Tausig, algo así como la labor de aquellas arañas de Hoffman que tejían hilos de brillantes, rubíes y esmeraldas.

Allá los técnicos discutirán si esa es la mejor obra de Chopin; los profanos después de oírse la á Leo de Silka pensamos con toda la rudeza de nuestra independencia que no sólo es la mejor obra del gran maestro polaco, sino la más grande y hermosa de cuantas se pueden oír.

Tal es la fuerza sugestiva de la obra ó de la maravillosa manera que la tocó Leo de Silka.

El primer tiempo es un «allegro maestroso», iniciado por la orquesta para dar entrada al piano que señala enseguida una melodía purísima y doliente, como todas las de Chopín, á la que da carácter un *doigté* delicadísimo, único, eternamente original

En pocas obras como en esta, á nuestro juicio, se ve que Chopin no es el pianista que busca sólo la ostentación de un mecanismo perfecto, sino que provoca la emoción artística. En otros autores podrán verse, acaso, mayores prodigios de instrumentación; pero en ninguno tanta sinceridad.

El segundo tiempo, romanza, nos muestra aún más de cuerpo entero, ó mejor dicho, de espíritu entero, al Chopín de calenturienta imaginación. Es el ensueño de un enfermo, con páginas alternadas de gozo y de dolor, de hastío inevitable, de voluptuosa oscilación entre deseos fantaseados, suspiros anhelantes y carcajadas histéricas de la realidad que asoma su faz desnuda cuando caen las vestiduras de su encanto.

Nada más bello ni más conmovedor.

El tercer tiempo, rondó, empieza con un tema sencillo, pintoresco, si se quiere hasta trivial para ir recogéndolo y amontonándolo en brillantes tonalidades que parecen la fascinación de una pesadilla, hasta mostrarse febril su espíritu soñador que mariposea entre cálices agotados y liba en panales á veces puros y á veces impuros con el cansancio de un vivir de prisa para morir corriendo, descrito todo con una realidad psicológica que atrae y aturde por su colorido.

No hay frases con las cuales decir cómo tocó Leo de Silka esta obra monumental, á cuyo carácter se amolda su temperamento artístico, ó por afinidad ó por entusiasmo ó por ambas cosas á la vez.

En el grandioso allegro, que es el número culminante, y en el hiponderable rondó mostró la amplitud, la fuerza, el brillante brío de un Rubinstein; en la deliciosa romanza toda la gracia, toda la precisión y pureza de estilo de un Planté. Jamás, con haberle oído tantas veces, le hemos visto tan agigantado, tan coloso.

El público le interrumpió con frenéticos bravos y le aplaudió y aclamó con verdadero delirio. Su labor no merecía menor homenaje. Aquella fiebre de entusiasmo producido por su maravillosa ejecución á la que dió mas vida el fuego de su modo de sentir, tenía justificación. No es posible llegar á más.

*

Seguidamente nos ofreció Leo de Silka una primorosa selección de obras de autores rusos, mágica cinematógrafo artístico en el que hizo alarde de su gusto refinado al escoger y escrupuloso al ejecutar.

Hay obras como el preludio *las ruines d'un château* y el *poema de amor*, que son verdaderos poemas musicales trazados con seductora precisión de color; filigranas de arte como el scherzo de Tchaikowsky y el preludio de Rachonanifoff.

Se repitió *Au couvent*, idilio místico desarrollado bajo la vaguedad de una campana por voces de misteriosos ángeles.

El preludio citado impresionó por su severa grandeza.

El vals de Rubinstein le tocó Leo con una elegancia y una brillantez imponderables.

Y todavía le quedaron fueras para tocar el primoroso Papillón de Schumann.

Todas las páginas que compusieron esta parte fueron oídas y saboreadas por el auditorio, que una vez más pudo apreciar la delicadeza

deza de expresión y la pureza de ejecución del gran pianista, al que no se le hace justicia con decir que fué objeto de las más grandes ovaciones, porque nuestras palabras sólo son débil reflejo de la realidad.

Realidad imponente por lo grandiosa, pero tributo merecidísimo á su talento artístico y á su trabajo verdaderamente colosal.

El aspecto de la sala era magnífico y hermoso en extremo, viéndose allí congregado todo lo más selecto de la buena sociedad donostiarra, y estando también completamente llenas, de elementos populares, las galerías altas.

Terminado el concierto y cuando Leo de Silka se retiró á descansar á su cuarto, seguido de varios de sus numerosos amigos y admiradores, se presentó también la eminente pianista María Luisa Guerra, acompañada de su señora tía, y con gran entusiasmo, dijo al gran *amateur* donostiarra que era «un verdadero coloso».

ANGEL M.^a CASTELL.

"CHANTON PIPERRI"-RI O R O I T Z A

Or dabiltza ̄osuak
chiru-liru-lira
goiz goizetik kantari
sasitik sasira,
eta, aben antzera,
danboliñ chistua
gure mendi tartian
da, noski, sortua,
gazteriya bildurik
zortziko soñura,
bertan artzen zuela
dantz onek ichura.

Aiziaren indarrez,
bian, itsasuak,
aparrez irakiten
botarik orruak,
ta goyan, basuetan,
aritzen adarrak
arrek zatituztean
egñik negarrak,
jayo azi zituzten
euskal kanta zarrak.

Ta gero, aingeruak,
lur ontan jayuak,